

La Junta Militar no habla de rendición, sino de "cese de fuego y retirada de tropas"

GALTIERI OCULTA LA DERROTA

◆ El país ha permanecido angustiado ante la radio y la televisión, esperando —inútilmente— que alguien diera la cara para explicar la retirada ◆ Ayer, en la célebre plaza de Mayo, unas 600 personas se manifestaron con el siguiente «slogan»: «Dimos nuestros hijos y nos los mataron. Los jefes nos traicionaron» ◆ Los manifestantes fueron contundentemente dispersados

BUENOS AIRES.
De nuestro enviado especial,
Arturo PEREZ REVERTE



La derrota de las Malvinas no ha despertado precisamente la locuacidad de los altos jerarcas militares argentinos. Ayer, en Buenos Aires, mientras los padres de los combatientes que se manifestaban en la plaza de Mayo eran dispersados con gases lacrimógenos, el protagonista era el silencio oficial. El último parte militar había sido emitido a las 4.30 de la madrugada, confirmando la rendición entre el comandante de las fuerzas británicas y el de las argentinas, y la redacción de un acta «en la que se establecen las condiciones de cese de fuego y retiro de tropas». Nada más. Sin embargo, a esas horas ya todo el mundo sabía en Buenos Aires que se vivía la derrota total, sin paliativos, y que reporteros británicos y a transmitían a Londres crónicas desde el interior de una ciudad que vuelve a llamarse Port Stanley. Y mientras los miembros de la Junta Militar seguían reunidos a puerta cerrada en el más total hermetismo, todo el angustiado país estaba pendiente de la radio y la televisión, esperando que alguien diese la cara para explicar lo que ocurrió realmente allá abajo.

● LA «COHESIÓN» DE LAS FUERZAS ARMADAS

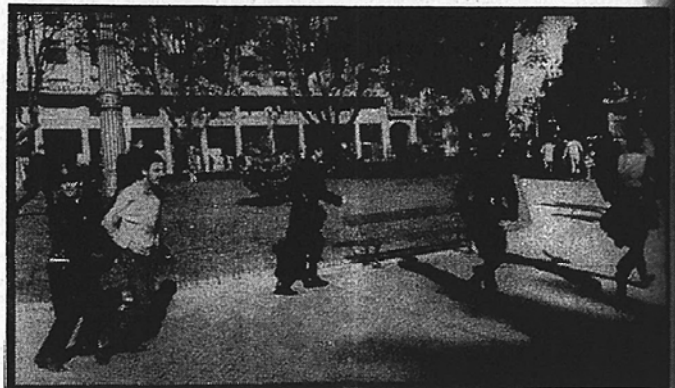
«Dimos nuestros hijos, y nos los mataron. Los jefes nos traicionaron... Unas sescientas personas se congregaron con ese «slogan» a media mañana de ayer, ante la Casa Rosada, protestando por una derrota

que, vista desde aquí y a la luz de las manifestaciones oficiales de los últimos días, aparece inexplicable. Pero lo cierto es que, como esos padres dispersados ayer de forma contundente en la plaza de Mayo, la opinión pública argentina ha comenzado a plantearse graves preguntas sobre las responsabilidades que a

cada cuál incumben en este triste desenlace. Y aunque se insiste una y otra vez en la «cohesión» reinante en el seno de las fuerzas armadas, lo cierto es que en sectores militares se comentaba ayer el «excesivo optimismo» con que el Alto Mando encaró la presencia británica en la isla Soledad tras el desembarco en San Carlos, y se señala que el despliegue y la acumulación de medios militares británicos para la ofensiva final «ha constituido una sorpresa», pues se esperaba «que habían logrado meter allí todo aquello». Y a tal respecto se añade que sólo hace tres días, en una reunión con altos jerarcas militares, estas mostraron su plena seguridad de que Puerto Argentino podría resistir «por tiempo indefinido» frente a los ataques británicos.

● LA RATONERA DE PORT STANLEY

Pero no se trata sólo de eso. Otro de los «puntos oscuros» de esta historia ra-



En la plaza de Mayo, de Buenos Aires, centenares de ciudadanos argentinos se manifestaron tras conocer «la retirada de tropas» de las Malvinas. La manifestación fue disuelta por la Policía. (Telefoto Efe.)

dica, según los analistas, en la táctica defensiva terrestre adoptada desde el primer momento, encerrándose el grueso de los efectivos argentinos en la ratonera de la capital del archipiélago y abandonando prácticamente el resto de la isla a los ingleses, lo que ha posibilitado los movimientos de aquéllos y el transporte de su material hasta la zona del asalto final. A esta táctica tímida y estática, de trincheras, se añade el hecho de que en ningún momento se ha recurrido a otros efectivos situados fuera del archipiélago para intentar organizar contraataques o movimientos que permitiesen aliviar la presión sobre Puerto Argentino, o deslizar los movimientos logísticos británicos. Desde el primer momento, ésa es la impresión, la guarnición de Puerto Argentino abandonó a su suerte a los defensores de Goose Green, tras la ofensiva inglesa desde la cabeza de playa de San Carlos y, a su vez, más tarde, la propia guarnición de Puerto Argentino fue abandonada por el resto de los efectivos militares propios que, a excepción de la aviación, no llevaron a cabo intento alguno por cambiar el curso de los acontecimientos.

La conclusión parece evidente: igual que Gran Bretaña infravaloró inicialmente la potencia y la profesionalidad de la aviación argentina, lo que se tradujo en muchos y serios descabalgos para la flota inglesa, en la batalla de isla Soledad fueron los argentinos quienes subestimaron la capacidad logística y la potencia de fuego, así como la avanzada tecnología bélica británica.

La hora del mundo

LAS CAUSAS Y SUS DEFENSORES

La rendición argentina en la inexplicable guerra del Atlántico sur constituye un gesto de sensatez por parte de la Junta Militar que preside el general Galtieri, pues, evitando la batalla final, se han salvado muy probablemente varios millares de vidas humanas. Pero resulta bastante triste encontrar lo sensato en el epilogo, cuando algunos centenares de jóvenes argentinos han dejado su último aliento al reclamo de una causa tan justa como torpemente defendida. Y no me refiero a la táctica militar.

Ayer, según cuenta nuestro enviado especial en Buenos Aires, un grupo numeroso de gente se manifestó en la plaza de Mayo, gritando: «Dimos nuestros hijos, y nos los mataron», y añadiendo una grave acusación sobre esas muertes: «Los jefes nos traicionaron». La tracción parece ser llevada hasta el final, ya que el inquilino de la Casa Rosada no muestra la gallardía suficiente como para llamar a las cosas por su nombre, y ha ocultado a su país una honrosa y humanitaria rendición bajo el eufemismo de una «retirada de tropas». La sutileza del lenguaje, una vez más, vuelve a ser el principal ejercicio político de quien ostenta el Poder sin más base que el uso de la fuerza.

Entre los muchos y graves errores que lleva emparejados el envalentonamiento contra un enemigo superior (el Reino Unido es, entre otras cosas, la tercera potencia naval del planeta), la iniciativa de la Junta Militar argentina estaba condenada al fracaso. A la razón anterior se puede unir el aislamiento internacional de un régimen cuyo historial invitaba a sospechar que con la propia «recuperación» de las Malvinas estaba enviando a sus súbditos a la conquista de una nueva cárcel. Un régimen —en definitiva— cuya contestada legitimidad ensombrece no sólo la noble aspiración del pueblo argentino a recuperar lo que estima parte de su soberanía, sino todos los intentos por acabar con los anacronismos coloniales. En una palabra: no se puede usar la fuerza para criticar situaciones de fuerza —especialmente cuando la primera es la más débil—, y, para colmo de colmo, esa fuerza no puede usar el argumento moral de la causa defendida, por haberse arrogado unos poderes y una representatividad sin legitimación conocida.

Eduardo HERNÁZ

COSTA MENDEZ RESPONSABILIZA A ESTADOS UNIDOS

BUENOS AIRES. Resumen de EFE

El ministro de Asuntos Exteriores argentino, Nicanor Costa Méndez, dijo ayer que «la rendición en las islas Malvinas se ha debido a la superioridad material británica y a la avanzada tecnología desarrollada en la OTAN».

El ministro también atribuyó el éxito militar británico a «la cooperación y apoyo» que recibió de Estados Unidos.

Al llegar ayer al palacio San Martín, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Costa Méndez dijo a los periodistas que el desenlace ese ha debido al material que Estados Unidos ha suministrado a las fuerzas británicas y, sin duda alguna, a las sanciones que el país del Norte ha aplicado a Argentina.

Recordó también el desconocimiento de Estados Unidos de las resoluciones y disposiciones que tomó el órgano de consulta del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

El ministro argentino subrayó el hecho «de la cooperación y apoyo de Estados Unidos, dado con palabras del Presidente Reagan en reiteradas oportunidades y especialmente en el Parlamento británico», durante su reciente visita a Londres.

Sin embargo, Costa Méndez dijo que los hechos ocurridos «en modo alguno alteran la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur».

Advertió que «tampoco afectan la decisión argentina de con todos los frentes, oportunidades y formas que el Gobierno disponga la acción destinada al reconocimiento pleno de esa soberanía».

El ministro sostuvo, además, que su Gobierno «en modo alguno aceptaría formas políticas que signifiquen perpetuar el colonialismo británico en las islas, y nunca aceptará, como no ha aceptado hasta ahora, el cercenamiento de su integridad territorial».



El comandante Jeremy Moore, jefe de las fuerzas británicas que reconquistó las Malvinas. (Telefoto Efe.)

EL MEJOR
PUERTO DE MAR
en la capital de España



PESCADERIAS CORUÑESAS

100 AÑOS DE PRESTIGIO Y EXPERIENCIA

LAS MEJORES ANGULAS DE AGUINAGA, LANGOSTAS, LUBRIGANTES Y CENTOLLOS (tenemos viveros propios)

Especialidad en ahumados:

SALMON, ESTURION, TRUCHA, ANGULAS

Comodidad para sus compras

Fácil aparcamiento en calle Recoletos y en parking de calle Villanueva, 2

Calle RECOLETOS, 12 TELÉF. 2769281-2 y 2769283 ENMERADO SERVICIO A DOMICILIO ¡Nuestros pescados y mariscos son únicos!